

El Americano.
3 Nov., 1982
C-13



Los integrantes de la "Familia Feliz", la miniserie que alterará todo lo que se haga más adelante en este género.

tv enfoco

Una Familia Feliz

■ Una feliz producción nacional.

Canal 13: Los domingos a las 21.30 horas. Telenovela nacional de Sergio Vodanovic. Dirección de TV.: Regis Bartizzaghi. Dirección de actores: Patricio Achurra. Con Jaime Vadell, Claudia Di Girolamo y un largo e importante elenco.

Para nosotros, esta es la historia de un hombre que desoyó su vocación artística, proyectándose hacia los negocios, hacia el triunfo monetario y social.

La premisa de la obra, o idea última del autor, sería: quien se niega como artista, se destruye; o más ampliamente, quien construye una vida sobre la mentira, no logra la felicidad.

Victor Altamira (Jaime Vedell) era en su juventud un director de teatro. Además, escenógrafo. Conoce a Ana (Liliana Ross), hija de un pudiente empresario y comienza a trabajar en la Empresa Constructora que éste posee. Sepulta en tal forma su pasado artístico que ni sus hijos conocen aquella etapa inicial de su vida, hasta que ya mayores se imponen de ello por casualidad.

El relato se inicia el día en que Victor cumple los cincuenta años de vida, sorprendiéndolo en la boyante imagen de un triunfador.

Como compensación a esta traición íntima de su vocación, el protagonista, consciente o inconscientemente, trata de sustituir lo dejado con una especie de concepción idílica, pseudo poética, del objetivo de su trabajo. El es un constructor, sí, pero no uno de cualquier cosa, sino de casas o lugares de habitación para la familia; pero, tampoco para cualquiera de ellas, sino para la familia feliz.

La familia feliz es su eslogan principal y pretende que lo encarne en la realidad su propio núcleo familiar, formado por él, su esposa y dos hijos: Mauricio (Cristián García Huidobro) y Javiera (Claudia Di Girolamo).

Al presentir que todo este esquema del éxito puede derrumbarse, concibe rápida —y casi desesperadamente— un gran proyecto de trabajo, en el cual intenta comprometer a todos los suyos. Es la construcción de una ciudad satélite de Santiago, esto es, autosuficiente, destinada exclusivamente a familias felices. Se llamará ciudad Altamira. Es su obra maestra, su Capilla Sixtina.

Sus hijos polarizan sus inclinaciones básicas, la de artista y la de negociante. Ella, Javiera, se encamina por entero al teatro; él, Mauricio, a la obtención de dinero, cualesquiera sean los medios empleados.

Los personajes cercanos a Víctor Altamira, que él ha neutralizado con su egocentrismo avasallador, y que son su esposa y el socio (Walter Kliche), no son suficiente contrapeso para la desestabilización personal que se le avecina. Tampoco lo es Ita, su amante (Ana M. Martínez), que puede transformarse, además, en su enemiga.

El nivel artístico de la puesta es relevante, en general. Lo que más resalta es la actuación, sobresaliendo los trabajos de Jaime Vadell y Claudia Di Girolamo. Creemos que ambos están realizando una labor excepcional. Convencen ampliamente; sus representaciones están encarnadas en profundidad. A Liliana Ross le conviene mucho el tenor menor de su personaje, su recogimiento expresivo. Con ello, gana Liliana en belleza

física y su espíritu atrae. Los dos Cristianes (García Huidobro y Campos) están en una línea de trabajo profesional, dicho así sin mayor precisión. Es decir, están correctos, pero con una mayor exigencia crítica, diríamos que ambos pecan por el mismo defecto, al menos para nosotros: que se les nota que actúan, lo que es una manera de sobreactuarse. Con todo, el primer Cristián ha superado en mucho su capacidad histriónica conocida. Anita Martínez ejecuta su mejor actuación en Chile, lejos. Nelly Meruane, en su tontita, nos ha gustado. Es la tontita más querida que hayamos conocido. A Walter Kliche le ha hecho muy bien también el cambio de su arquetipo de galán. Ha tenido momentos muy logrados.

El suspenso de la obra está sutilmente sostenido. Algo se siente por debajo de los acontecimientos externos, que "pesca" muy sugerentemente la atención del televidente. Libreto, actuaciones y dirección se han complementado acertadamente para producir este vital efecto.

Creemos que hay que destacar la dirección de escena de Patricio Achurra, pues el resultado general de las actuaciones es armónico y satisfactorio, y la dirección de imágenes de Regis Bartizzaghi, ya que se aprecia una limpieza expositiva de calidad, con buenos enfoques y tiempos.

En la escenografía nos surgen algunos peros. El comedor de la casa de los Altamira es de otra casa, por porte y elegancia: es de un DFL 2 cualquiera. Desentona. La oficina tiene pasillos tan anchos en relación con las piezas; la oficina privada de Víctor no tiene la prestancia del status del personaje, etc.

En resumen (provisorio, naturalmente, pues sólo conocemos los cuatro capítulos dados), pensamos que estamos en presencia de la mejor producción nacional entre las telenovelas, considerando que ella es un hito que alterará o influirá importantemente en lo que se haga más adelante, como "un antes y después" de la Familia Feliz de Sergio Vodanovic, en favor de una mejor calidad. Es como si esta fuera en verdad la primera telenovela hecha, estrictamente hablando, y que las anteriores sólo han sido telenovelones.

¡Para qué hablar del montón mayoritario de las producciones extranjeras en el género! Esas son basura y sólo eso, al lado de ésta.

Aramis